

editores por su esfuerzo en pro de difundir obras que se hallan a medio camino entre la especialidad y la curiosidad, pero siempre en la senda del interés.

M^a JOSÉ CANO

DEL OLMO LETE, GREGORIO *Questions de linguistique sémitique. Racine et lexème. Histoire de la recherche (1940-2000)*. Cours donné au Collège de France, Mai-Juin 2001 (Antiquités sémitiques, 5). Paris (Jean Maisonneuve, Librairie d'Amérique et d'Orient) 2003. 226 págs. ISBN 2-7200-1143-6.

Adelantemos ante todo, y como resumen general del juicio sobre el libro, que la obra que nos proponemos comentar ofrece los resultados de una formidable labor de síntesis, condensada en menos de doscientas páginas (si se excluyen las dedicadas a una extensa bibliografía), y que representa un inestimable instrumento de trabajo para todos los que estén interesados por el tema de la reconstrucción de la estructura originaria de las lenguas semíticas, reuniendo una serie de datos dispersos por libros y revistas no siempre fácilmente accesibles y exponiendo una teoría propia, fruto de varios años de análisis empírico y reflexión.

Ante todo, y como resumen del contenido del libro, recordemos que, tras un “Avant-propos” (pp.7-8), en que se explica su génesis, y una “Introduction” (pp.9-14), que lo sitúa dentro del campo de los estudios semíticos, vienen cinco capítulos titulados “Qu'est qu'une racine? État de la question (1940-2000)” (pp.15-31); “Structure de la racine sémitique. Problématique générale” (pp.33-55); “Le système consonantique (proto-) sémitique” (pp.57-89); “Le problème du bi/trilitérisme” (pp.91-137); “Lexicographie sémitique comparée et étymologique” (pp.139-196). Como se indica en el “Avant-propos” (p.7), los cuatro primeros capítulos corresponden al curso dado en el Collège de France (18 de mayo a 4 de junio de 2001) al que alude la portada. El quinto es añadido, pero “les prémices et les considérations de base (les problèmes de l'étymologie et de la sémantique) sont sous-jacentes dans les quatre premiers”. Se alude (ibídem) a que “À la merveilleuse ouverture d'esprit et au large horizon scientifique des orientalistes de la fin du dix-neuvième siècle a succédé, de nos jours, une certaine étroitesse de perspective”. En consecuencia, pareció conveniente poner en común todos esos datos “pour aboutir à une synthèse la plus complète possible des données provenant du domaine

sémitique tout entier”. A las expresiones de gratitud habituales para todos los que han contribuido a hacer posible la publicación de la obra se añade (p.8) una especial para el Prof. Leonid Kogan de Moscú y la Dra. Jana Kořínkova de Praga por haberle ayudado a asimilar las aportaciones de las escuelas rusa y checa en el campo del estudio del semítico común. Agradecimiento al que creo que nos tendríamos que sumar una buena parte de los lectores del libro porque, si ya resulta arduo (al menos para los que trabajamos en ambientes más 'provincianos') acceder a la inmensa bibliografía escrita en lenguas occidentales, la dificultad se agudiza cuando se trata de la rica literatura científica en lenguas eslavas; cosa que ha hecho, como recordaba previamente el Prof. del Olmo, que esas valiosas aportaciones hayan sido ignoradas en gran parte por los autores de otros países.

La “Introduction” se abre (p.9) con la aseveración del hecho de que la filología semítica comparada sufre un desfase, sobre todo en el terreno de la lexicografía, respecto a su homóloga indoeuropea, tanto en el aspecto propiamente comparativo como en el etimológico. El autor, que -no hace falta recordarlo- durante muchos años trabajó de manera sobresaliente en el campo de la literatura y la lengua ugarítica, reconoce haber vivido de cerca esa carencia a la hora de interpretar los textos correspondientes a dicha rama de las lenguas semíticas. Y de ahí surgió la vocación de ampliar y profundizar el campo de estudio: “Aujourd'hui que je considère terminée, en principe, mon application à l'étude des textes mentionnés, cette expérience m'a amené à entreprendre une étude globale de la lexématique sémitique qui puisse diminuer, même si ce ne doit être que de manière préliminaire et provisoire, le retard en question, contribuer de cette façon à fournir une certaine garantie à l'interprétation des textes qui ont besoin de recours au comparatisme et chercher finalement à mettre un certain ordre dans l'organisation lexico-sémantique du sémitique commun” (ibídem). A continuación insiste en que ha tratado ante todo de reunir una *Bibliographie de la Linguistique Sémitique* (1940-2000), con alguna escapada para considerar aportaciones anteriores a esa fecha inicial. Pero la lectura del libro hace ver que ha ido mucho más allá y que el apartado de “Appréciation” con que se cierra cada capítulo aporta su visión personal, iluminadora y sugerente, aunque siempre dentro del movedizo terreno que supone entrar en la presunta prehistoria de un grupo lingüístico que, a su vez, forma parte de conjuntos más complejos.

Adelantemos que la lectura del libro no siempre es fácil. Resumir en pocas líneas complejas teorías lingüísticas es una labor que el Prof. del Olmo lleva a cabo con maestría, pero que supone un seguimiento atento. Y lo mismo puede decirse de sus aportaciones personales, repletas de esquemas y de tecnicismos de tipo fonético y semántico.

Haciendo un paréntesis, aludiré a algo que funciona como trasfondo del libro, aunque aparezca en él de manera un tanto indirecta. El Prof. del Olmo dirige, desde hace años, un proyecto de investigación titulado “Study of the phonological and semantic congruence of the Semitic binary expanded radicals”, cuyas sucesivas aportaciones vienen apareciendo en la revista *Aula Orientalis*, que él mismo dirige (la última que ha llegado a mis manos, en el vol. 22.1 [Enero 2004] pp. 33-88).

El resto de la introducción adelanta un resumen parcial del contenido del libro. Por experiencia propia, aconsejaría que se relejera después de terminar la lectura de la obra, por su carácter sintetizador e iluminador de algunos de sus contenidos.

Paso, pues, a intentar hacer un resumen (tarea no fácil) del contenido de los capítulos del libro, con una advertencia previa: el capítulo III, “Le système consonantique (proto-) sémitique” (pp.57-89), lo voy a dejar fuera de consideración, porque me gustaría hacerlo dentro de un proyectado artículo sobre el consonantismo protosemítico que, si Dios me da vida y fuerzas y si consigo superar las dificultades que me depara mi ineptitud para la informática, espero poder publicar en fecha cercana.

El capítulo I (“Qu'est-ce qu'une 'racine'? État de la question [1940-2000]”) se abre, a su vez, con un primer apartado, “Aperçu général” (pp.15-17). De contenido fundamentalmente histórico, en él se enumera una serie de autores “qui au cours de ces années ont offert des 'états de la question' du *sémitique comparé en général*”. Aparecen los nombres de Ed. Ullendorff (1958), J.H. Hospers (1966), B.S.J. Isserlin (1975), W. Wycichl (1974), K. Petráček (1984), M. Goshen-Gottstein (1991), J. Huehnergard (1996) y S.A. Kaufman (1996), con una breve caracterización del objetivo de estudio -en ocasiones, a su vez, de tipo histórico- de cada una de las aportaciones. De carácter más concreto, un segundo apartado, “Études thématiques” (pp.17-28), aborda una cuestión que antiguamente se planteaba de modo un tanto ingenuo al comenzar el estudio de una lengua semítica, pero que hoy conlleva una problemática de principio: “que veut dire 'racine' en sémitique et quls sont ses

composants?” (p.17). A este propósito, se analizan las respuestas de J. Cantineau (1950) -con un breve añadido sobre C. Reintgen y L. Galand-, I.M. Djakonoff (1970, con alusión a su estudio más amplio sobre el afroasiático de 1988), D. Cohen (1972, 1978), P. Fronzaroli (1973), K.Petráček (1974), S.S. Majzel' (1983), R.M. Voigt (1988), G.M. Schramm (1991), G. Bohas (1993,1997, 2000), G. Goldenberg (1994), A.R. Bomhard (1999) y D. Baggioni/P. Larcher (2000). Naturalmente, no es posible reproducir aquí las aportaciones de estos distintos autores. Destaquemos únicamente la distinción entre 'raíz' y 'base' o 'raíz' y 'esquema', presente ya en Cantineau y desarrollada por otros autores, aunque con diversidad de percepción de la realidad oculta bajo esos nombres, y la incorporación progresiva de un vocalismo primitivo radical. Con ello llegamos a la “Appréciation” (pp. 28-31), donde el Prof. del Olmo expone sus propias teorías, distinguiendo, dentro de la aplicación del concepto de raíz, entre el nivel 'funcional', es decir, el del análisis sincrónico o morfológico, y el nivel 'generativo' o diacrónico, el de las formas primitivas o 'etimológicas'. Respecto al primero se afirma (p.28): “Dans ce domaine, l'emploi de la racine comme morphème abstrait par croisement ou 'interdigitation' avec le schème/*pattern* est entièrement valable, non seulement comme instrument didactique, mais aussi opérative devenu structurant au niveau dérivationnel”. Respecto al segundo, se nos dice (29): “À ce niveau, je préférerais parler de 'base'/'*stem*' (en soi ou comme support de la flexion) plutôt qu de racine, qui resterait réservée pour le premier niveau. De toute façon, la notion de '*stem*' n'est pas univoque”. Más adelante (p.30) se resumirá la tesis de esta forma: “Pour moi, en fait, la 'racine' sémitique ou morphème lexical originel est une réalité linguistique historique avec une composition phonologique complexe, 'symphonique' (consonne+voyelle), et une valeur sémantique précise. Elle est la 'base' (degré zéro, d'après la nomenclature de Djakonoff) ou '*stem*' (degré flexionnel), sur laquelle s'articule la corrélation syntagmatique avec d'autres lexèmes pour aboutir à l'unité de communication de sens, la proposition ou phrase. Ce concept dynamique de la 'racine' implique qu'on doit parler non seulement de voyelle radicale ou thématique, mais aussi du 'complément' de flexion, originellement vocalique”. La larga cita creo está justificada por lo denso de su contenido, que condiciona, en gran parte, lo tratado en los capítulos siguientes.

Con el capítulo II (“Structure de la racine sémitique. Problématique générale”) se pretende “passer à des questions plus concrètes” sobre la estructura de la 'raíz' semítica (en el índice final la palabra está intencionadamente entrecomillada). Aunque el ámbito de estudio es el semítico, se nos recuerda que será necesario hacer referencias frecuentes al dominio afroasiático y a veces incluso al indoeuropeo. Como en el capítulo anterior se comienza por una “Histoire de la recherche” (pp.33-43), por la que van desfilando los nombres de V.P. Starinin (1963), I.M. Djakonoff (1967.1970), K. Petráček (1982 y 1984), H.B. Rosen (1987), V. Blažek (1989), A.R. Bomhard (1996) y E. Lipiński (1997). Una simple consideración cuantitativa del número de páginas (ocho) dedicadas a la exposición de las teorías del segundo de los autores citados revela la importancia que el Prof. del Olmo concede a las aportaciones del gran filólogo ruso, ya que, para él, Djakonoff “a fait ce qui peut être considéré comme l'apport global le plus important et innovateur jusqu'à présent sur la 'structure de la racine' dans le proto-sémitique” (p.34). Sus teorías serán tomadas como punto de partida para elaborar la hipótesis formulada como propia por el autor de nuestro libro. Pero, antes de hacer esto último y bajo el epígrafe “Le vocalisme radical” (pp.43-49), se sigue, a través de los nombres de B. Kienast (1962), P. Fronzaroli (1963), A.M. Gazov-Ginzberg (1965 y 1974), I.M. Djakonoff (1970), R.M. Voigt (1988), Vl. Orel (1994), A.G. Belova (1996) y T. Frolova (2002), el camino recorrido por la investigación acerca del papel desempeñado por la vocal 'radical' como elemento propiamente dicho de la 'raíz'. Como anécdota, destacaré la exposición que se hace (pp.44-45) de las teorías de Gazov-Ginzberg, centradas en la defensa de un 'monovocalismo' originario de la raíz semítica: una 'monovocal' que se habría ido desplegando en diversos fonemas vocálicos de acuerdo con la consonante en contacto. Con ello, la raíz semítica sería un testimonio muy antiguo de la lengua del *homo sapiens*. Al leer esta conclusión un tanto pintoresca, que desde luego no conocía directamente, me vino al recuerdo la lectura de un artículo de divulgación de J.L. Arsuaga Ferreras e I. Martínez Mendizábal titulado “El origen de la mente” y publicado en *Investigación y Ciencia* nº 302 (Noviembre 2001) pp.4-12; lectura de la que creí deducir que la capacidad de articular las tres vocales extremas (/a/-/i/-/u/) sólo se da en nuestra especie, *Homo sapiens*. Pero, naturalmente, resulta un poco aventurado tratar de especular sobre la antigüedad de la raíz semítica a

base del supuesto desarrollo de esa capacidad que, en todo caso, antecedería con mucho a la posible época de los estratos reconstruibles de dichas lenguas. Por una desgraciada circunstancia, aún no me ha sido posible consultar el artículo de Nullo Minissi, “Il presunto carattere consonantico delle protolingue e la teoria delle laringali” (*AION* 54 [1994] 257-274). El comentario final del Prof. del Olmo (p.46) es : “Cette opinion extrême sur le vocalisme renvoie, d'un côté, à la théorie classique qui considère le schème consonantique comme seul porteur de la charge sémantique, et, d'un autre côté, reflète la difficulté qu'il y a à définir la nature du protovocalisme sémitique. Mais la solution proposée ne rend pas compte des oppositions vocaliques très bien définies et attestées du sémitique commun, ni de la claire fonction qu'assume la différenciation vocalique dans le système de la flexion avec ses apophonies”. Al pasar en el apartado de “Appréciation” (pp.49-55) a exponer su propia posición, nuestro autor vuelve a insistir (p.49) en que “De tous ces travaux sur la structure phonologique concrète de la racine sémitique, le plus significatif reste celui de Djakonoff par son audacieuse conception et sa systématisation. Même si l'on est prêt à accepter plusieurs de ses approches, il y a un certain nombre de présupposés qui méritent d'être reconsidérés”.

Uno de esos presupuestos se refiere a la distinción entre raíces nominales y verbales, distinción que para nuestro autor “semble en principe secondaire, c'est-à-dire, sémantique, encore qu'elle se manifeste phonologiquement...Elle est valide au niveau de la flexion, du thème ou 'stem', mais pas au niveau de la base...En ce sens, toutes deux apparaissent et doivent être considérées comme primaires au même niveau, mais avec des fonctions différentes” (p.49). Para terminar afirmando (p.50): “On doit donc renoncer aussi à la polémique futile sur la priorité du nom par rapport au verbe et *vice versa*...Le caractère nominal ou verbal du lexème radical primaire provient de sa propre structure référentielle”. Más adelante (p.51) comentará : “À ce sujet, il est intéressant d'observer l'identité originnaire entre l'infinitif (naturellement 'construit', l'absolu n'étant qu'une apophonie morphologique) et l'impératif, comme cela est claire en hébreu (et en plusieurs langues indoeuropéennes”. Una pequeña observación se me ofrece a propósito de “L'alternance de l'infinitif construit hébreu (/qotl-/>/q^otol/)” aludida en la nota 36 de la p.50: cuando, en la primera forma, la 3ª radical pertenece a las consonantes con

alófonos fricativos (las *begadkepat* de la gramática tradicional), la puntuación masorética, creo que predominantemente, presenta la variante sin *dageš* (fricativa). Una oscilación como la registrada entre el *šāk()bô* de Rut 3,4 y el *šāk()b^ekā* de Deut 6,7 podría hacer pensar que, en el primer caso, el paréntesis tal vez estuviera ocupado por un elemento vocálico mínimo (¿el *šewa' medium* de algunas gramáticas antiguas, hoy quizás rechazado mayoritariamente?), eliminado en el segundo caso por obra del fenómeno que todos hemos estudiado bajo el pintoresco nombre de “concurso de *šewas*”. Y se plantearía el problema del posible origen de ese elemento vocálico (*pace* R. Meyer).

Pasando por alto otras cuestiones más técnicas o que reaparecerán más adelante, destacamos el hecho de que el Prof. del Olmo considera (p.53) como “très vraisemblable” la hipótesis postulada por el filólogo ruso de la existencia de “deux voyelles primitives, tant thématiques que fonctionnelles”, y, de hecho, la utilizará a la hora de elucubrar su propio sistema. Se trata de la vocal 'neutra', con capacidad de convertirse en las dos vocales extremas de posición 'alta' (i:u), en alternancia con la vocal /a/.

Finalmente, d. O. cree notar (p.54) en Djakonoff “une certaine fluctuation, inévitable d'ailleurs, à propos des niveaux lexématiques”. Se trata de la disyuntiva entre tratar de mantenerse dentro del marco del semítico común o pretender rebasarlo para penetrar en el más amplio de la gran familia afroasiática.

Como ya indicamos más arriba, prescindiremos en este reseña de comentar el capítulo III, sobre el sistema consonántico (proto)semítico. Únicamente, me permitiré una alusión al sugestivo diagrama reproducido en la p.88. Pero dicho diagrama requiere una atención más detallada que la que le podemos dedicar aquí.

El capítulo IV está consagrado al estudio de una cuestión, debatida desde muy antiguo, pero de una manera especial a partir de la mitad del pasado siglo. Se trata de “Le problème du bi/trilitérisme” (pp.91-137). Ya desde el inicio (p.91) se alude a las dos posiciones extremas representadas, respectivamente, por R.M. Voigt y G. Bohas. Sin embargo, a continuación viene una larga (pp.91-126) “Histoire de la recherche”, que empieza, aunque reconociendo que se queda fuera del marco temporal fijado para el libro, con las figuras de Sh.Th. Hurwitz (1913) y H.B. Jušmanov (1929), para seguir con S. Moscati (1947), G.J. Botterweck

(1952), L. Roussel (1952), B. Kienast (1962), J. MacDonald (1963-1965), W. von Soden (1968), M. Fraenkel (1970), D. Cohen (1972), G. Jucquois (1973; basándose en J.Kuryłowicz [1961]), L. Lecerf (1978), W. Eilers (1978), Z. Frajzyngier (1979), G. Conti (1980), A.Ju. Militarev (1973 y 1978, más la edición de la obra póstuma de S.S. Majzel'), K. Petráček (1985), H.B. Rosén (1987), R.M. Voigt (1988), Chr. Ehret (1989), E. Lipiński (1991), An. Zaborski (1991), G. Bohas (1991 y 1993), A.R. Bomhard/J.C. Kerns (1994) y D. Baggioni/P. Larcher (2000). De todo este largo recorrido de autores, unos favorables a la concepción biliterista y otros a la trilaterista, quisiera destacar tan sólo algún punto concreto. El principal es la aparición recurrente de un concepto presente ya en la obra de Hurwitz: el del 'root-determinative', es decir, el de la supuesta existencia de una tercera radical consonántica con la misión de convertir en trilatera una raíz originariamente biconsonántica, y el carácter y la función de ese elemento añadido. Uno de los representantes de la teoría, aunque sin haber podido consultar la obra de Hurwitz, es S. Moscati.

Las ideas expuestas en su artículo de *Biblica* 28 (1947) 113-135, que es el que resume fundamentalmente el Prof. del Olmo (pp.94-97), aparecen recogidas en la obra en colaboración que él mismo dirigió con el título *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology* (Wiesbaden 1964), que yo tuve que utilizar durante años para mis modestos cursos de introducción a la lingüística semítica comparada hasta que, ya en el epílogo de mi actividad docente, me fue asequible el manual de E.Lipiński, *Semitic Languages. Outline of a Comparative Grammar* (Leuven 1997). Recuerdo la extrañeza que me producía siempre la afirmación categórica del profesor italiano (#11.8, p.74): "All consonants may be used as 'determinants'". Por lo que respecta a las teorías de B. Kienast, reseñadas en el #1.6 (p.99), hay que tener en cuenta que han sido resumidas en su *Historische semitische Sprachwissenschaft* (Wiesbaden 2001; citada en la bibliografía de d. O., p.211). La conclusión final del autor alemán en esta última obra (#50.16, p.67) es: "Im gegenwärtigen Zeitpunkt ist die Theorie eines extremen Biliteralismus aber wegen der Vielfalt der möglichen 'Wurzelaffixe' wenig hilfreich: Notwendig ist die Aufstellung einer grösseren Zahl ähnlicher Reihen, mit deren Hilfe dann die Form der 'Wurzelaffixe', ihre Funktion und die Regeln ihrer Verwendung zu klären wären". Quizás una primera toma de posición del Prof. del Olmo respecto a esta cuestión de

los 'root-determinatives' (por conservar el término acuñado por Hurwitz) esté expresada en la p.111, cuando, tras resumir la posición de Militarev, se pregunta: “S'agit-il vraiment de racines biconsonantiques 'augmentées' par un troisième consonne ou plutôt de racines originellement triconsonantiques avec plusieurs variantes en position déterminée?” (p.111). Siguiendo con la reseña de autores, llama la atención el espacio consagrado (pp.112-119) a la exposición de las teorías de R.M. Voigt. La razón es fácil de dilucidar, ya que dichas teorías representan uno de los dos extremos entre los que d. O. pretende moverse (cf. su intención, manifestada ya en la p.91, de “aboutir à une synthèse raisonnable”). La postura del autor alemán representa, en efecto, “la défense la plus tenace et la mieux structurée, à partir de l'arabe, du trilitérisme total en face d'un prétendu bilitérisme” (p.112). Aunque el adjetivo “total” se matiza más adelante, ya que Voigt acepta el biconsonantismo original de las raíces 'geminadas' y, en el caso de los verbos 'cóncavos', parte de la hipótesis de que el segundo radical es vocálico.

También el representante más claro de la posición opuesta, calificada por d. O. como “«biconsonantisme universel» de la racine sémitique”, el ya antes citado G. Bohas, es objeto de una exposición bastante amplia (pp.123-126). Además, la crítica de ambos autores ocupa un cierto espacio en el apartado de “Appréciation”, comenzando (pp.129-130) por la afirmación de que la teoría de Voigt ha sido ignorada por la mayoría de los semitistas “peut-être en raison de la difficulté certaine de lecture qu'offre son livre”; extremo este del que puedo dar fe personalmente, ya que, hace una quincena de años, tuve que leer *Die infirmen Verbaltypen des Arabischen und das Biradikalismus-Problem* (Stuttgart 1988) para elaborar la reseña que apareció en las páginas de esta misma revista (39 [1990] 130-133). Pero en dicha “Appréciation” el Prof. del Olmo ofrece también su propia perspectiva, empezando el apartado por una cita de su artículo “The Monoconsonantal Lexical Series in Semitic” (*AuOr* 16 [1998] 37-75), cuyas conclusiones apuntaban a “the biconsonantal combination as the basic phonological structure of the Semitic languages”, mientras que “the monoconsonantal lexemes correspond only to the functorial series”, lo que conllevaría que “the Semitic family, as a peculiar and distinctive entity, is the result of a somewhat late and perhaps highly analogical process of evolution”. A partir de ahí se elaboran sus conclusiones. Descartada esa serie monoconsonántica, y tras mostrar su

escepticismo respecto “a la grande partie des prétendues racines biconsonantiques qui se cacheraient derrière les racines fortes triconsonantiques sémantiquement apparentées et à troisième consonne différente” (p.127: el problema de los 'root-determinatives'), se deduce que el análisis "debería reportarse a lo que nosotros podemos llamar la 'serie biconsonántica original' y sus 'expansiones intensivas', así bien de la segunda consonante (/CvC-/) que de la modulación vocalico-silábica (/CvC-/), lo que da una geminación (/CvCC/) o un (pre-)alargamiento o epéntesis/*glide* (C/CvC-/:/C:^w:yC-/)" (p.128), apostillando que “No se puede todavía hablar de vocales breves/largas. Estas-ci resultan de una oposición prosódica derivada de la gramaticalización posterior. Se trata más bien a este nivel de vocales restringidas por la intensificación o no de la segunda consonante. Esta intensificación/geminación no es ya más una doble articulación derivacional. El no implica una consonante doble...Excepcionalmente, en razón de su frecuente alternancia semántica con las precedentes, se podrá incluir también la expansión morfológica (no vocalica) por /w/ y /y/ en tercera posición (/C₃w:y/)...Estas dos intensificaciones son, por tanto, alternativas en la misma lengua o en otra, y no se diferencian sino por matices de oposiciones semánticas; en el mismo tiempo, ambas reproducen y articulan el sentido de la base bilitérica simple. Mientras que la expansión /C₁C₂(C₃)-w:y/, a veces una realización alternativa de las precedentes, tiene una tendencia a tener normalmente un valor 'efectivo' (terminativo, cuando se trata de bases 'objetivas' o activas), más bien que 'stativo' (esta-ci es el valor normal de las bases que se llamarían 'immanentes' o 'intransitivas'), como se ha dicho ya; para las otras determinativas la función morfológico-semántica queda por determinar, a suponer que ellas tengan una y no sean sino complementos aleatorios”. Como colofón se añade: “Toda otra expansión por afijo, infijo o sufijo, articulatorio o analógico, debe ser considerada como secundaria y ella necesita de ser confrontada a la serie original para verificar la existencia de posibles *clusters* o grupos biconsonánticos a tercera consonante aleatoria y semánticamente cercanos” (ibídem).

La larga cita creo que se justifica (y espero que así lo comprendan el autor y la editorial) porque en ella está resumida no sólo la posición del Prof. del Olmo respecto al problema del bi/triliterismo, sino también, en

gran parte, su teoría sobre la formación de la 'raíz' semítica. Sería interesante ver cómo esa teoría se aplica a cuestiones como la posible diferenciación semántica entre variantes hebreas como las de las raíces *rbb* y *rby*, o la trilogía *lk/hlk/wlk*. Una última matización sobre el problema de los 'root-determinatives' está expresada en la página siguiente (129): “Cela veut dire que toutes les racines apparemment augmentées ne renvoient pas nécessairement à des racines bilitères, mais peuvent être des variations assonantes plus ou moins libres d'une trilitère dont la 'Grundform' (par opposition à la 'Urform') devient un reflet bilitère qui se considère comme suffisant pour assurer le sens”.

Con este preámbulo, no extraña que, entre las tres teorías respecto a la forma originaria de la 'raíz' semítica: 'triconsonantismo' o, mejor, 'triradicalismo' universal; 'biconsonantismo' universal, o 'biconsonantisme/triconsonantisme à base partagée', el autor se decante por la última, procediendo a continuación, como indicamos más arriba, a la crítica de las posturas extremas de Voigt y Bohas. En la p.136 se fijan los posibles pasos de la 'expansión' radical: a) “biradicalité+triradicalité primaires simples, peu nombreuses” ; b) “biradicalité intensifiée (premier degré d'expansion [interne] par intensification [allongement et gémination] de ses positions 2 [voyelle] ou 3 [/C₂/] ou par *glide*)” ; c) “bi/triradicalité par expansion (deuxième degré d'expansion [externe] par déterminatifs affixés dans les trois positions)” ; d) “tri/quadriradicalité réduplicative, totale ou assimilée (troisième degré d'expansion)” ; e) “tri/quadriradicalité croisée (quatrième degré d'expansion)”.

Como se indicó en el “Avant-propos” (p.7), el capítulo V (“Lexicographie sémitique comparée et étymologique” [pp.139-196]) no formó parte directamente de la exposición oral durante el curso tenido en el Collège de France en la primavera de 2001. Pero, como ya recordamos, allí mismo se indica que “les prémices et les considérations de base” de dicho capítulo subyacen en los cuatro primeros. Eso lleva en alguna ocasión a repeticiones (profundizadas) de temas ya previamente expuestos. Si a eso se añade la amplitud del capítulo (casi un tercio del total del texto efectivo del libro), resulta evidente que su exposición detallada alargaría excesivamente esta ya amplia reseña. Por eso, me limitaré a reproducir tan sólo unas consideraciones abreviadas sobre algunos de los puntos tratados en cada uno de los tres apartados que componen el capítulo.

El #1 (“Aspects théoriques et de méthode [étymologie, comparatisme, reconstruction]”, pp.140-165) tiene, una vez más, carácter histórico, y en él se va pasando revista a las opiniones de J.P. Palache (1959), Ed. Ullendorff (1961), H. Birkeland (1956), J. Barr (1961/1969 y 1968), J.F.A. Sawyer (1972), J.C. Greenfield (1993), P. Fronzaroli (1964, 1973, 1974, 1975 y 1977), C.T. Hodge (1970 y 1975), D. Cohen (1973 y 1978), W. Eilers (1974), K. Petráček (1975 y 1984), G. Garbini (1972 y 1977), Ph. Baldi (1990), S.J. Lieberman (1990) y H.M. Hoeningwald (1990), W.S. LaSor (1990), M. Masson (1991) y A. Faber (1992). Destaca la atención prestada (pp.142-148) a las teorías de J. Barr y sus seguidores más o menos directos por lo que tuvieron de 'revolucionarias' en su momento. El Prof. del Olmo apunta en un determinado momento (p.147) que Barr "mélange parfois les exigences des deux sémantiques"; algo que se explicará más tarde (p.193) al decir que “Dans ce sens l'opinion de Barr doit être nuancée...S'il est vrai qu'un mot (composante phonologique) signifie ce qu'il signifie (composante sémantique) dans son propre système linguistique (encore plus, dans un contexte déterminé) et non pas ce qu'il signifie dans un autre, il n'en est pas moins vrai que toutes ces multiples significations particulières sont le produit de glissements sémantiques non transférables à d'autres systèmes. L'éclaircissement de leur processus dérivatif peut être décisif pour l'interprétation de nouveaux textes. On doit être conscient de la modestie des résultats de l'étymologie, mais aussi de sa valeur heuristique et historique”. Por lo que respecta a Garbini, se destaca su crítica al esquema heredado de los neogramáticos de finales del siglo XIX, con sus conceptos de la 'protolengua' y del 'árbol genealógico' (*Stammbaum*); pero para terminar matizando (p.158) que “Sa position n'est donc pas aussi drastique que la critique initiale le lessairait croire. De fait, son programme d'action paraît assez éclectique”.

Cuando yo empecé a impartir en el Dpto. de Estudios Semíticos de Granada un modesto curso de introducción a la lingüística semítica comparada que allí se incluía dentro de los programas de doctorado, estaba aún en plena efervescencia ese movimiento crítico hacia el modelo tradicional histórico-comparativo, y recuerdo que, en un artículo que ahora no tendría tiempo de localizar, un autor (creo que Ch. Rabin) también le echó en cara a Garbini esa falta de consecuencia entre sus postulados teóricos y sus realizaciones prácticas. Y, como anécdota, puedo contar el comentario de un alumno inteligente, licenciado ya en

Filología Clásica, quien me decía que, por aquellos tiempos, casi todos los autores se creían obligados a rechazar en el plano teórico el esquema del *Stammbaum*, pero...terminaban aplicándolo, en mayor o menor grado, en el plano práctico. A este respecto, resultan interesantes las apreciaciones de A. Faber con que se cierra esta ojeada histórica y que el Prof. del Olmo sintetiza así: “Après un très clair exemple graphique de la relation génétique ('arbre') et isoglossique ('onde') entre les langues, l'auteur en analyse les présupposés et conclut en faveur d'un modèle plus complexe qui combine tant l'échangement que la convergence” (pp.163-164). Es la postura que parece adoptar él mismo cuando concluye que el resumen de esa teoría “reflète de façon privilégiée la position harmonisante, voire même éclectique, qui semble s'imposer de nos jours” (p.165). Y es la postura que adoptará en su reconstrucción, aunque destacando siempre la matización, como cuando, al hablar del cambio semántico, anota “Face à la 'régularité' et la 'prévisibilité' du changement phonétique, défendues à outrance par les néo-grammairiens et aujourd'hui soumises à une forte révision, le changement sémantique se présente plus fluide et hors de contrôle” (p.191). Al exponer (pp.162-163) las ideas de W.S. LaSor, contenidas en su artículo “Proto-Semitic: Is the Concept no Longer Valid?” (*Maarav* 5-6 [1990] 189-205), a favor de la posibilidad de reconstruir una *Ursprache*, d. O. no alude (aunque, por supuesto, la conoce) a la mordaz crítica que le dedicó M.Goshen-Gottstein en su aportación “The Present State of Comparative Semitic Linguistics” (en S.Kaye [ed.], *Semitic Studies in Honor of Wolf Leslau* [Wiesbaden 1991] 558-569), cuando sugiere (p.568) que “For that propose he chose [sic] a pre-determined group of words which of course yielded the desired results”. Reconozco que utilicé en mis clases ese artículo de Goshen-Gottstein, calificado por d. O. (p.67) de “Brève et marginale réflexion sur des faits bien connus de l'histoire du comparatisme sémitique et suggestions pour son avenir” como introducción histórica a los cursos arriba citados. Pero hay que reconocer que algunas de las afirmaciones lanzadas por el célebre filólogo israelí al final del artículo resultan bastante ambiguas (me permití hacer algunas sugerencias en la reseña que le dediqué en las páginas de esta revista, vol.53 [1994] 161-167).

El #2 de este capítulo (“Projets et Réalisations” [pp.165-174]) se subdivide, a su vez, en tres subapartados. Los dos primeros se dedican al “comparatisme 'à longue distance’”, a saber: “Le niveau 'nostratique’”, con

alusión preferente a los intentos más recientes de S. Levin (1995) y A.R. Bomhard/J.C. Kerns (1994) y con la juiciosa valoración de que “Ce sont des entreprises intéressantes, mais encore un peu prématurées” (p.166), y “Le niveau afro-asiatique”, con especial mención de las discutidas obras de V.I.E. Orel/O.I.V. Stolbova (*Hamito-Semitic Etymological Dictionary*, 1995) y Chr. Ehret (*Reconstructing Proto-Afroasiatic [Proto-Afrasian]*, 1995) y una alusión a la obra más concreta de G. Takács (*Etymological Dictionary of Egyptian*). El tercer subapartado se centra ya en “Le niveau sémitique”. Tras una breve ojeada histórica, la atención se detiene en la obra inacabada de D.Cohen y colaboradores (*Dictionnaire des racines sémitiques ou attestées dans les langues sémitiques*) y a los inicios del *Semitic Etymological Dictionary* de A. Militarev/L. Kogan. Finalmente, el último apartado, la “Appréciation” (pp.174-196), resume las ideas propias del Prof. del Olmo y sus proyectos, sin rehuir la exposición de las dificultades, hasta el punto de que a veces se da la sensación de estar 'pensando en voz alta'. Sus cuatro secciones merecerían más atención de la que ya es posible prestarles aquí.

En el #3.1, “Reconstruction et proto-langage”, se nos recuerda que nos estamos moviendo dentro del campo de la lexicografía 'etimológica'. Lo que supone un intento de 'reconstrucción' de una hipotética 'protolengua'. “La reconstruction suppose la comparaison, mais elle la dépasse en même temps” (p.174). “La synchronie inclut toujours une diachronie” (p.175). Frente al pesimismo mostrado por algunos autores, se estima que “un dictionnaire étymologique de la famille sémitique peut être entrepris bien que nous n'ayons pas de bons dictionnaires de chaque langue” (p.176). Tras poner el ejemplo de las lenguas románicas, se matiza “Mais nous ne pouvons pas atteindre le 'latin' des langues sémitiques dans le proto-langage reconstruit étymologiquement” (p.176), lo que plantea la necesidad de abrirse de alguna manera al marco afroasiático. Pero, en definitiva, “le proto-sémitique reconstruit à partir du sémitique commun devient la plus sûre approche du proto-afro-asiatique (proto-chamito-sémitique), étant donné le témoignage de sa documentation historique, appuyée par celle de l'égyptien” (p.177). El resultado de la reconstrucción protosemítica es “un système ou état linguistique parfaitement organique et développé, bien qu'héritier à son tour d'un autre système préalable. Il s'agirait plutôt d'un système linguistique spécifique très innovateur et tardif, mais en tout cas très

ferme” (pp.177-178). Un *Excursus* (pp.178-180) se dedica a “L'arabe et la lexicographie sémitique”, con una ponderada calibración de las ventajas e inconvenientes que supone el recurso a esta lengua, tradicional en la antigua semitística.

El #3.2 está consagrado al tema, fuertemente discutido en tiempos recientes, de “La classification des langues sémitiques”. Tras reconocer las dificultades de la tarea, se aboga por una perspectiva que no sea puramente lingüística, sino también etno-histórica, tratando “d'esquisser un cadre qui dépasse la pure représentation en 'arbre généalogique' pour accéder à une autre dans laquelle l'espace (carte géographique) et le temps (arbre généalogique) se superposent, la géographie et l'histoire se rejoignant dans une perspective socio-linguistique” (p.180). El resultado es un diagrama, reproducido del *Festschrift* dedicado a A.Ju. Militarev (2003) y que, por razones tipográficas, se relega al final del capítulo (p.196). Sin poder entrar a fondo en él, destaquemos el hecho de que los actuales dialectos sudarábigos se consideran herederos de un 'Protosudarábigo', distinto del representado por las lenguas históricamente documentadas en la región y desgajado del tronco común de las lenguas semíticas en fecha muy temprana. Otros autores parecen ir también por una línea similar. Consideraciones más profundas sobre el tema no serían apropiadas aquí. Sin embargo, hay un punto en que me permito disentir del Prof. del Olmo. Se trata del hábitat originario (la *Urheimat* de la vieja lingüística) de los semitas. Se nos afirma (p.180) que “on accepte aujourd'hui comme plus probable leur origine africaine”. En la nota 86 se citan los nombres de Djakonoff (1996), Lipiński (1997) y Bomhard (1999). Pero el gran maestro ruso parece que cambió poco después de opinión. En un interesante artículo titulado “The Earliest Semitic Society. Linguistic Data” y publicado en *Journal of Semitic Studies* (46 [1998] 209-219), que no aparece citado en la bibliografía general de nuestro libro, puntualizó (p.216): “With regard to locating the origin of Proto-Semitic, a nearly complete absence of all the most important CS [=Common Semitic] cultural terms in the African branches of the Afrasian linguistic macrofamily compels me to abandon my former conjectured location of it somewhere in Africa”, para terminar aludiendo (p.217) a “the region between Palestine and the Nile Delta, where I could suggest the homeland of the Semitic languages should be located”. Por lo demás, ese cambio de perspectiva es compatible con el resto de las apreciaciones

del Prof. del Olmo y, en concreto, con su hipótesis de que “c'est la période entre le dernier démembrement de l'afro-asiatique (sémitico-berbère) et l'arrivée des Sémites au nord de la Syrie qui nous intéresse de façon spéciale parce que c'est alors qu'on peut placer la structuration du proto-langage sémitique. Cet espace peut bien être considéré comme le 'foyer' du peuple sémite et de sa langue” (p.181).

El #3.3, “La structure phonétique” (pp.182-188) presenta el resumen de las teorías de d. O. sobre la estructura fonética del lexema semítico primario y sus posteriores realizaciones. En parte, esas teorías han ido apareciendo a lo largo de los capítulos anteriores, y, en todo caso, su carácter muy técnico exigiría demasiado espacio para tratar de exponerlas aquí. Me limito, pues, a reproducir la afirmación inicial de que ese lexema primario o protosemítico “serait organisé sur une 'résonance' de base à articulation binaire ou ternaire et modulation basse (antérieure/postérieure) ou haute (médiane) [CvC-, CvCC-], liée à différentes alternances d'expansion morphématique (grammaticale)” (pp.182-183). Y alguna afirmación, como que “à l'origine le sujet primaire du changement phonétique était le 'mot' et non le 'phonème” (pp.186-187), precedida por la de que “À partir du IV mill. on peut déjà se livrer à l'analyse des phonèmes discrets en sémitique (peut être aussi en chamito-sémitique)...Ce stade a été précédé, en sémitique, par un stade de 'phonétique de résonance' dans lequel les lexèmes n'auraient pas encore acquis la 'discretion' phonétique complète” (p.186). En la p.188 se ofrece una interesante síntesis del esquema fonético de la génesis del léxico semítico 'original', y, al final de ella, se remite a la p.12 (“Introduction”), donde el proceso se resume de forma más simple y pedagógica.

Del #3.3 (así en el original), “La composante sémantique” (pp.189-194), destaquemos la afirmación inicial de que “Par opposition à la composante phonétique, la sémantique s'avère beaucoup plus dérivationnelle et reconstructive” (p.189) y que “la dérivation provient plutôt du glissement de sens à partir d'une désignation concrète non décomposable” (p.190). Se prefiere hablar de “sème originel' plutôt que 'sème de base””, y se alude a la dificultad de determinar en ocasiones ese sema original, procediendo a continuación a estudiar los problemas de homonimia, metonimia, metáfora, polisemia, etc., para terminar con un claro resumen (pp.193-194).

En cuanto al breve #3.4, “Le dictionnaire” (pp.194-195), tras aludir a las diversas posibilidades de enfocar la elaboración de un diccionario, se hace una especie de resumen de todo lo anterior, visualizado en el esquema de la formación y organización del léxico semítico contenido en la p.195, que incluye los tres tipos fundamentales de bases léxicas: nombres, verbos y series deícticas. Tenemos, pues: “*Deixis*: -série 'fonctorielle' et pronominale”; “*Résonance naturelle*” (centrada, fundamentalmente, en el problema de la onomatopeya, al que se aludió de manera especial en el #3.2 de este capítulo), y “*Résonance arbitraire*”, que abarca “bases primaires biconsonantiques intensifiées et étendues”, “groupes primaires expansés”, “bases primaires triconsonantiques” y “bases triconsonantiques à troisième consonne alternante” (el eterno problema de los “root-determinatives”). La parte más importante del léxico semítico corresponde a la tercera categoría, la 'resonancia arbitraria', resumiéndose, una vez más, que “Cette résonance primaire peut être constituée par épiphonèmes (symphonèmes) consonantiques 'binaires' ou 'ternaires' en raison du nombre de traits articulatoires. Les premiers tendent à l'intensification ou l'expansion, tandis que les secondes tendent à l'alternance ou l'variation, avec comme résultat un système lexical triconsonantique généralisé...C'est de ces résonances originelles comme signes ou sémèmes que s'occupe l'étymologie” (ibídem).

Y, con la transcripción de estas conclusiones finales, ponemos punto final a esta larga reseña, agradeciendo una vez más al Prof. Gregorio del Olmo su inestimable aportación a la divulgación de opiniones ajenas, no siempre asequibles, y su formidable labor de síntesis y apertura de nuevos horizontes en este complicado campo de la semitística histórica y comparada.

ANTONIO TORRES

DOTAN, AHARON *Nišanim ri'šonim bē-ḥokmat ha-milim (The Awakening of Word Lore, From the Masora to the Beginnings of Hebrew Lexicography)*, Jerusalem (The Academy of the Hebrew Language) 2005. 224 págs.+VIII. ISBN 965-481-022-0

El autor, tras décadas de estudio, nos presenta un importante y meticuloso análisis en el que por fin Masora y lexicografía se engarzan por medio de unos eslabones nítidos. El trabajo comienza aludiendo a la